

1.a.- PERSONAJES (caracterización)

En *Doña Perfecta* se cumplen, en cuanto a la caracterización de personajes, determinadas constantes de la novela de tesis española:

- Reducción del número de personajes respecto a la novela romántica, en la que eran abundantísimos. La historia se concentra en unas pocas esferas de acción -lo sentimental y lo ideológico en D.P.- y unos pocos personajes principales que subyugan al resto.
- A nivel de los significantes cobran un valor simbólico o emblemático los nombres (también en los lugares).
- Hay una tendencia marcada a la descripción de personajes -retratos-. Éste es un rasgo heredado de la novela romántica.
- Aunque los personajes se contextualizan en el presente de la historia, siempre se nos dan sus antecedentes: así, es muy frecuente el “capítulo retrospectivo” de los personajes principales.

PEPE REY

La inmensa mayoría de datos caracterizadores de este personaje se concentran el capítulo III.

En cuanto a los **significantes**, los más importantes son: juventud, de “buen ver” (p. 73), 34 años de edad, fuerte, rubio, con barba, cierta tendencia a la ironía. También lo es su nombre: por contraste entre nombre y apellido (‘Pepe’, lo vulgar, y ‘Rey’, ostentación del poder,) puede desprenderse cierto simbolismo burgués.

Todos estos significantes nos son dados por el propio narrador.

Respecto a los significados, hay que distinguir:

Atribuciones, bien del narrador, bien de otros personajes, y **predicaciones**: es educado, enemigo de frivolidades, realista (critica la fantasía latente bajo los nombres desmitificándolos), progubernamental (se enfrenta con el jefe de las partidas carlistas Caballuco), muy franco (tal vez algo cándido, pues llega a opinar sinceramente ante quien no conoce, cae en las provocaciones de D. Inocencio), pragmatismo (no duda en rectificar o amoldar su conducta en determinados momentos), tendencia al compromiso (sobre todo para con Rosarito, a quien pretende salvar), aceptación del orden paterno (acepta casarse con alguien a quien desconoce), ferviente del capitalismo (insinúa diversas medidas para la renovación económica de Orbajosa y el progreso material), inadaptado (llega a sentirse “extranjero” en la ciudad), idealista (llega a mitificar como “ángel blanco” a Rosarito, a quien desea proteger), agresivo (al final de la novela se rebela contra su tía y D. Inocencio y sus provocaciones continuas, llegando a justificar el uso de la violencia en último extremo: esta irascibilidad es sentida por Pepe Rey como un defecto o degradación, puesto que en esos momentos la pasión domina a la razón. La carta del cap. XXIII es un buen ejemplo), laicismo radical (no entra en la disputa religiosa, lo que es interpretado por D. Inocencio como ateísmo), es ingeniero (profesión que representa la unión de racionalismo científico y progreso material de cara a un fin utilitario, práctico).

Evidentemente, Pepe Rey es el héroe burgués, personaje propio del “genio del siglo” en que vive, prototipo de la ideología galdosiana en esta época (1876): liberalismo, capitalismo, etc.

En este sentido, hay un cierto paralelismo entre este personaje y la figura de Cristo durante su Semana Santa (pasión, muerte y resurrección):

- Ciertos rasgos físicos (barba, etc.).
- La edad (33 ó 34 años).
- Pepe ejerce un “poder curativo” sobre su prima (milagro de la hija de Jairo).
- Como Cristo, Pepe rechaza a escribas y fariseos (la falsa religiosidad de Orbajosa), provocando así el escándalo público.
- Como Cristo, Pepe se reúne con personajes pecadores o marginados en Orbajosa (Tafetán, las Tres Troyas), provocando de nuevo el escándalo público.
- Las Tres Troyas visitan al final la tumba de Pepe, como lo hicieron las Tres Marías con el sepulcro de Cristo.
- En la escena en que las autoridades de Orbajosa entran en casa de D^a Perfecta, Pepe, como Cristo, se siente rodeado y condenado. De hecho, Pepe llega a decir “*Padre mío, ¿por qué me has abandonado?*”. El narrador comenta: “*Pepe Rey exhaló un hondo suspiro y se entregó...*”

Con ello Galdós pretende dar un mensaje último de esperanza: como el Cristianismo (nunca negado por Galdós, que criticó -eso sí- el Catolicismo), los ideales de Pepe Rey acabarán triunfando. Las generaciones futuras condenarán a los enemigos de Pepe Rey. La sociedad (Orbajosa) vuelve en el s. XIX a condenar a muerte a quien, como profeta, desea su renovación moral y material.

El otro personaje mítico con quien Pepe Rey tiene ciertos paralelismos es Don Quijote:

- Como el personaje cervantino, Pepe Rey intenta cambiar la realidad, imponer su propia visión del mundo.
- Como Don Quijote, pese a sus deseos, Pepe Rey no repara en la exacta magnitud y fuerza de sus adversarios de Orbajosa.
- Como Don Quijote, en suma, Pepe Rey intenta a lo largo del relato materializar sus utopía, sus ideales, en un entorno que le es abiertamente hostil.

Hay críticos que ven en Pepe Rey un símbolo de los ideales del krausismo reformista español de la época. Otros, en cambio señalan que con Pepe Rey -con su actitud violenta, desquiciada e irascible al final de la historia- Galdós simboliza en realidad el choque entre el ideal krausista y las contradicciones del ser humano; es decir, Galdós representaría con este personaje la causa profunda del fracaso del idealismo krausista español.

DOÑA PERFECTA

De entre los **significantes**, el más importante es su nombre: Doña Perfecta es, irónicamente, todo lo contrario a la perfección tal y como lo demuestran las atribuciones y predicaciones del personaje.

La edad también es significativa, pues con ella se representa toda una visión antigua, carente de validez en el presente, de la realidad y del mundo. En este sentido, este personaje es el contrapunto total de Pepe Rey, pese a su parentesco: junto al protagonista representa el mito de las “dos Españas” enfrentadas de forma irreconciliable.

Las **atribuciones y predicaciones** más importantes de este personaje son: su autoritarismo, su intransigencia, su “impecabilidad”, su “infalibilidad”, su hipocresía, su fanatismo, su puritanismo (especialmente religioso) y su capacidad de intriga.

Tal vez lo más importante de este personaje es su evidente relación con la religiosidad (Don Inocencio) y el Catolicismo. Galdós vierte en muchos momentos toda su animosidad contra ella porque este personaje representa algunos aspectos constantemente denunciados por el autor:

- La religión entendida como mera formalidad, apariencia.
- La religión entendida como elemento de dominio social.
- La peligrosidad de la religión (frente al amor) como elemento unificador de la familia.
- Los peligros de la educación religiosa integrista sobre la mujer como elemento central de la familia.
- El aislamiento e intransigencia del ser humano dominado a su vez por un director espiritual (Don Inocencio).

Sin duda éste es el personaje menos oscilante, más rígido a lo largo de la novela. Como tal, Doña Perfecta representa un tipo social vigente en la época (los “neos”): el fanatismo religioso -individual y colectivo- que tanto “dolía” al propio Galdós.

D^a Perfecta es un personaje tan importante como Pepe Rey. En realidad, pues, la novela está doblemente protagonizada: no hay un sujeto, sino dos protagonistas antagónicos proyectándose sobre un mismo objeto: Rosarito. De hecho, puede afirmarse que en muchos fragmentos del relato la acción de Pepe Rey no es más que reacción o respuesta a las acciones de D^a Perfecta. Así, el comportamiento de la viuda de Polentinos llega a ser a menudo el verdadero motor de la acción narrativa.

Por otro lado, el poder de este personaje en el ámbito de Orbajosa se materializa con las acciones de otros dos personajes subyugados a ella: el Tío Licurgo y Caballuco. Personificaciones del caciquismo imperante en Orbajosa y de la filiación carlista de sus habitantes, tanto uno como otro tienen unos nombres claramente simbólicos e irónicos:

- Pedro Lucas, llamado “Tío Licurgo” es un personaje caracterizado por su inmoralidad, lo que nada tiene que ver con el Licurgo espartano de quien toma nombre (que era ejemplo de justicia y honestidad).
- “Caballuco” es comparado, por su parte, con un centauro. Se trata, obviamente, de un rasgo animalizador, peyorativo del narrador a la hora de caracterizarlo. Este personaje, manipulador habitual de elecciones políticas en Orbajosa y su comarca, es en realidad el brazo ejecutor del cacique: D^a Perfecta (caps. XXI y XXII).

ROSARITO

Éste es, seguramente, el único personaje que carece de trasfondo simbólico-ideológico a lo largo de la novela; por ello es el más dinámico, el que más claramente desarrolla su propia personalidad a lo largo de la historia mediante oscilaciones, cambios de opinión, etc.

En realidad este personaje está construido sobre el patrón de la típica heroína de folletines y novelas por entregas, tanto en sus rasgos externos como en su personalidad:

Los **significantes** más importantes del personaje de Rosarito son su nombre (simbólico), su belleza ingenua (pureza) y su condición de hija única y, por tanto, heredera de la fortuna de los Polentinos (ello justifica al final del relato la conducta de M^a Remedios, Jacinto y Don Inocencio a lo largo de toda la historia).

Las **atribuciones y predicaciones** más importantes del personaje son: la timidez inicial (subyugada como está por completo a la autoridad de su madre y al ámbito religioso-familiar), la rebeldía final (dispuesta a realizar su amor por Pepe Rey), la candidez o pureza fácilmente impresionable de su carácter (es un personaje siempre influenciado por otro: ya sea su madre, Pepe Rey, Don Inocencio, etc.), su sentimentalismo, su modestia, su timidez y su buen corazón.

Así pues, se trata de un personaje que actúa como mero objeto, recibiendo las acciones de los protagonistas y carente de significado ideológico.

Hay, en cambio, críticos que ven en este personaje un símbolo de la España del momento (años 70): como España, esta muchacha ha sido educada en unas normas religiosas estrictas y fanáticas, encontrándose finalmente dividida entre Pepe Rey (la esperanza en el futuro) y su madre (imagen del pasado).

DON INOCENCIO

Aunque pueda parecer un personaje secundario, este personaje (junto a M^a Remedios y Jacinto) conforma uno de los focos actanciales decisivos en la historia.

En cuanto a sus **significantes**, el nombre y su condición de sacerdote son los más importantes. Como en el caso de D^a Perfecta, su nombre es claramente irónico: si algo no es este personaje a lo largo de la historia es inocente, puesto que es él el personaje que inicia, sostiene y aumenta la hostilidad colectiva de Orbajosa hacia el “extranjero” Pepe Rey y sus pretensiones sobre Rosarito.

Como sacerdote representa el modelo de antirreligiosidad tan odiado por Galdós (la religión como pretexto para ejercer el control social y el progreso económico al socaire de las clases altas, la religiosidad como mera apariencia, el fanatismo, la intransigencia, etc.). En este sentido, Don Inocencio es el personaje que, a la sombra, domina a la misma D^a Perfecta. Él es, en definitiva, uno de los desencadenantes del fatal desenlace de la acción.

Las atribuciones y predicaciones son reiterativas respecto a los significantes: es astuto (domina y encauza a los demás personajes en favor de si mismo), aparentemente caritativo, falsamente modesto, contrario al progreso y al liberalismo, opuesto a la ciencia y al positivismo racionalista, hipócrita e inmovilista. Representa, en suma, la pervivencia del pasado en España, todo aquello con lo que -en opinión del propio Galdós- hay que romper.

En realidad, en este personaje se ve claramente la dualidad latente en toda la novela entre el “ser” y el “parecer”, la hipocresía dominante en los sectores más poderosos de Orbajosa. Así, bajo la falsa apariencia sacerdotal, Don Inocencio esconde los verdaderos móviles de su conducta: la pretensión, que arranca de M^a Remedios, de casar a su sobrino Jacinto con Rosarito (la única heredera de los Polentinos, la mayor fortuna de Orbajosa). Bajo su apariencia espiritual y devota emerge poco a poco el materialismo egoísta que subyace en la conducta de este personaje. En este sentido Don Inocencio choca frontalmente con el idealismo puro de Pepe Rey.

MARÍA REMEDIOS

Evidentemente, el **significante** fundamental en este personaje es su nombre. Se trata también de un nombre irónico, puesto que en la novela no remedia nada, sino todo lo contrario.

Como dato que refuerza el emblematismo irónico de su nombre, M^a Remedios pertenece a la familia del “Tío Tinieblas”.

En cuanto a las **atribuciones y predicaciones** de este personaje, los datos más caracterizadores son éstos: haber trabajado como asistenta en la casa de los Polentinos, al servicio de D^a Perfecta y el tener un carácter fuertemente ambicioso (su sueño es emparentar con D^a Perfecta casando a su hijo Jacinto con Rosarito).

Lo más llamativo de este personaje es que, a pesar de aparecer muy poco a lo largo del relato (caps. XXVI y XXVII), es el desencadenante del conflicto y del mismo desenlace final. De hecho, M^a Remedios actúa como verdadera motor “en la sombra” de toda la acción: si D^a Perfecta es influenciada por D. Inocencio, ésta a su vez lo está por su sobrina M^a Remedios.

En la sombra, pues, éste es el personaje que justifica la hipocresía de Don Inocencio, la división entre el “ser” y el “parecer” de muchos personajes enfrentados a Pepe Rey.

JACINTO

Se trata, claramente, de la contrafigura de Pepe Rey. Así, los elementos **significantes** de este personaje son: su físico poco agradable o atractivo (semblante algo afeminado, poca estatura, rechoncho, etc.), su nombre (es llamado a menudo “Jacintito” o “Jacintillo” por el narrador y por otros personajes) y el hecho de ser abogado. Frente al ingeniero (o al médico) Galdós ejemplifica las profesiones especulativas, carentes de productividad alguna, la de abogado precisamente.

En cuanto a las **atribuciones y predicaciones** de este personaje cabe resaltar su falta de personalidad (está siendo utilizado por su propia madre a lo largo de la historia) y de criterio (no se plantea nunca si ama o no a Rosarito), el aprecio que por él siente el círculo conservador y fanático de Orbajosa.

DON CAYETANO

La función de este personaje es aparentemente secundaria.

Como **significante**, el dato más importante es el referente a la actividad de este personaje: es el cronista oficial (historiador) de Orbajosa. Como tal, relata y da su visión de los hechos al final de la novela en forma de cartas.

En el fondo éste es el personaje más irónico de toda la novela, pues en él se encarna la dicotomía ser-parecer que estructura todo el relato de Galdós. don Cayetano, de hecho, es el encargado de referir en sus cartas todo lo acontecido a Pepe Rey: el, un personaje distante, que no ha intervenido para nada a lo largo de la historia, da finalmente un versión aparentemente histórica totalmente falseada, mitificada, de los sucesos. Don Cayetano es, pues, el anti-narrador.

Como cronista vive, paradójicamente, al margen de todo, sólo preocupado por los datos eruditos e insignificantes. Además, en su labor como cronista falsea constantemente la realidad: así, por ejemplo, idealiza la historia y el presente de Orbajosa y sus habitantes. Es, en suma, el narrador que se queda sólo con el nivel del “parecer” de la realidad, olvidando el nivel del “ser” (ofrecido por el narrador del relato). Así, frente a la narración de las apariencias (D. Cayetano) el narrador galdosiano (que relata el “ser” de lo real, no el “parecer”) se limita a hacer el comentario del último capítulo de la novela.

• • •

A modo de conclusión, puede decirse que en esta novela parece fundamental la caracterización de los personajes. En *D^a Perfecta*, igual que en las otras novelas de tesis, los personajes están caracterizados por el narrador mediante la combinación de varias técnicas diferentes:

- De una parte, la peripecia argumental coloca a cada personaje en una situación tal que su personalidad queda revelada a medida que se esfuerza por romper, superar o salirse de las circunstancias escogidas previamente por el mismo narrador.
- De otra, el narrador escoge un determinado momento dentro del relato para aportar masivamente datos caracterizadores o complementarios de un determinado personaje (normalmente los más importantes: Pepe Rey, D^a Perfecta y su hija Rosarito, M^a Remedios y su hijo Jacinto).
- También recurre el narrador a la ironía para describir a sus personajes, haciendo contrastar en ellos lo que dicen -aparentan- y lo que hacen -son- de forma continua. En el cap. XXVI hay sobrados ejemplos, como cuando el narrador dice de M^a Remedios: “*pasaba por un modelo de virtud y de sobrinas*”, etc.

Junto a estas técnicas el narrador utiliza otras de carácter más tradicional: la caracterización “en eco” o “coral” (un personaje queda descrito, a veces irónica o equivocadamente) por lo que de él comentan los otros personajes, la atribución de características directamente del narrador, etc.

Se suele decir que la primera de estas técnicas hace que los personajes de las novelas de tesis galdosianas queden convertidos en “tipos”: personajes dados y definidos desde un principio y que se mantienen estáticos psicológicamente a lo largo de la historia; personajes que, además, son el soporte de una determinada ideología vista positiva o negativamente por el narrador y el autor.

Esto es cierto, con algunos matices, en *D^a Perfecta* en la mayoría de los personajes, excepto en el caso de Pepe Rey.

En esta novela todos los personajes representan fuerzas ideológicas diferentes que luchan en la España de la época; pero además todos tienen un móvil humano, no ideológico: así, por ejemplo, Jacinto tiene algún escaqueo amoroso con las Troyas, Al no ser padre D. Inocencio proyecta su frustrada paternidad en el interés por la educación de su sobrino Jacinto, Caballuco llega a enamorarse de una de las Troyas, D^a Perfecta (cap. XIX) está convencida íntimamente de su honradez al oponerse a su sobrino Pepe Rey, éste (no pudiendo resistir ya más la situación y el acoso al que es sometido desde su llegada) llega a ver como única solución el uso de la fuerza y la violencia (aunque después esto le produzca cierta confusión y arrepentimiento).

Desde este punto de vista “humano”, no ideológico, la dicotomía bien-mal, personajes buenos frente a personajes malos, se diluye o llega a desaparecer. Entonces, tan carentes de razón está D^a Perfecta como Pepe Rey: en ambos hay cierta dosis de injusticia, falta de respeto y violencia (cap. XIX). Todos los personajes, pues, son justificados humanamente en cierto momento del relato; todos, finalmente, se convierten en víctimas de sus propios fanatismos.